

PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA. LA PRENSA ESPAÑOLA TRAS LOS COMICIOS DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 2011

José Antonio Rubio Caballero
(Universidad de Extremadura)

Uno de los fenómenos más característicos de las sociedades posmodernas es el de la sobrecarga informativa, el del exceso de información que los ciudadanos reciben a través de los medios de comunicación de masas. La diversidad de canales existentes logra generar en torno al individuo un interrumpido diluvio de hechos, de datos, de nombres y de opiniones que llegan a darle la errónea sensación de hallarse informado. Nada más lejos de la realidad, pues tal torrente consigue asediar, y no liberar. Los exuberantes amasijos informativos ante los que el ciudadano queda expuesto nos remiten a una clásica dicotomía, la que distingue entre la acumulación de datos –información almacenada en cualquier formato– y la generación de saberes, esto es, la información que penetra en el individuo para insertarse en un corpus previo y más amplio de conocimientos, la información contextualizada que se sitúa en un conjunto relaciones capaces, a su vez, de ampliar las percepciones.

Informar, opinar

La circunstancia anteriormente señalada impone un trabajo de reflexión, de selección y de distanciamiento crítico con respecto a los materiales informativos generados por los *media*. Ya se hable de un proceso electoral, de un atentado terrorista, de la crisis económica o de la labor de un gobierno cualquiera, es ineludible tanto para el ciudadano que busque referencias más o menos sólidas como, muy particularmente, para el científico social que pretenda analizar la realidad en que está inmerso con un mínimo de garantías de éxito, el saber captar las claves de los acontecimientos, y qué es lo que hay verdaderamente detrás de estos. Es preciso pues tener en cuenta la identidad de esas ventanas que le dan acceso a la realidad, al presente. Tener conciencia de las metas políticas, ideológicas o pecuniarias de estos mensajeros de la actualidad que nos son *media*.¹ Ya en el siglo XIX Saint-Beuve anotaba irónicamente que si no se está más o menos metido en ese mundo, se ignora lo que en el fondo es la prensa, “ese ruidoso corro, ese polvoriento bulevar de la literatura del día, que sin embargo posee, en cada recoveco, sus paisajes secretos”.²

Los *media* observan y hacen observar los acontecimientos según sus moldes ideológicos. A pesar de los presagios sobre su inminente muerte, la ideología –conjunto de explicaciones y de prescripciones relativas al mundo tal y como es, y tal y como debería ser– subsiste en nuestras sociedades, aunque bajo formas menos explícitas que en otros tiempos. Reaccionando al acontecimiento cotidiano, inscribiéndolo en marcos explicativos, ajustando lo mental a lo tangible, los *media* enseñan al ciudadano-consumidor a juzgar el mundo. Es precisamente el análisis de esas ventanas trucadas, de esos espejos deformantes que son los medios de comunicación masiva, lo que se propone a continuación. En las páginas que siguen se estudia este tipo de procesos a partir de un fenómeno concreto y reciente: las reacciones mediáticas, las tomas de posición de la prensa escrita española, durante la jornada posterior a las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011. ¿Cómo

¹ Sobre el carácter incompleto, parcial y aleatorio de la información mediática, y sobre los plurales motivos que van moldeando a esta desde que el hecho se produce hasta que éste llega, narrado, al conocimiento del consumidor, véase CHARON, Jean-Marie, *Les journalistes et leur public: le grand malentendu*, Paris, Vuibert, 2007.
² SAINT-BEUVE, Charles, *Portraits contemporains*, Paris, Didier, 1846, p. 491.

acogió la prensa el cambio político, la derrota socialista, la victoria conservadora? Para ello, utilizamos un corpus de prensa que comprende los diarios *Público*, *El País*, *El Mundo* et *La Gaceta*.

Cuatro ventanas

La materia prima sobre de la que se nutre este estudio es el editorial de prensa. Retrato subjetivo de la realidad que el periódico ofrece al lector, el editorial es un texto no firmado que juzga un tema de actualidad. Opinión colectiva o institucional del periódico, el editorial es la herramienta usada por el medio de comunicación para explicar el alcance de los hechos tratados según su postura ideológica, para formular apreciaciones sobre los mismos, para lanzar estimaciones sobre el futuro o incluso para hacer llamadas a la acción. De ahí que tales “comprimidos ideológicos” sirvan acaso mejor que ninguna otra sección del periódico, para estudiar tomas de posición, valoraciones, estrategias y discursos. Son la parte mollar e ineludible de todo producto periodístico.

La línea editorial de *Público* se corresponde con el progresismo republicano y laicista. Su posición en el tablero ideológico español coincidiría con los sectores sociales situados a la izquierda de la socialdemocracia, sin llegar sin embargo a las posiciones extremistas. El periódico ocupa una zona bisagra entre la socialdemocracia tradicional y la llamada “izquierda plural” donde cohabitan discursos neomarxistas, feministas, ecologistas, altermundialistas, etc.

El País ha venido desempeñando ante el progresismo español, el rol de intelectual colectivo³ desde su nacimiento en 1976, en plena transición a la democracia. Instalado siempre en una línea socialdemócrata, de izquierda moderada, el periódico del influyente grupo *Prisa* se ha caracterizado principalmente por mantener posiciones próximas de las del PSOE, si bien es cierto que sus editoriales, sobre todo a partir de 2008, hayan sido críticos con algunas de las actuaciones del gobierno de Zapatero.

El Mundo se define ante todo como un periódico liberal, situado en la derecha moderada. Aunque muy a menudo crítico con la ideología socialdemócrata y con la izquierda en general, su línea editorial no es forzosamente conservadora, en el sentido más genuino de dicho término. Se puede afirmar que *El Mundo* evoluciona dentro de esa región ideológica cuyos límites están entre el teórico centro político, por un lado, y la derecha tradicional, cuyas posiciones están más fielmente representadas por el monárquico *ABC*, por el católico *La Razón* o también por el más reciente y no menos significado *La Gaceta*.

Precisamente el periódico del grupo *Intereconomía*, *La Gaceta*, sí exhibe una línea netamente conservadora. Aunque acusado desde determinadas posiciones de izquierda como periódico de ultraderecha, *La Gaceta* no sostiene discursos antidemocráticos o xenófobos, al menos abiertamente. Sin llegar a dichos extremos, su línea editorial tampoco es la encarnación de un pensamiento de derecha moderada, laica o europeísta. Se trata más bien de una derecha que proclama el “haberse despojado de complejos”, y que se incardina en toda una tendencia bastante extendida en las esferas del conservadurismo español desde el inicio del siglo XXI. Como afirman los propios fundadores de la empresa, el eje ideológico del grupo de medios entre los cuales se sitúa *La Gaceta*, es el humanismo cristiano, y entre sus metas se encontrarían “la defensa de la vida, de la libertad y de la unidad de España”. Es decir, catolicismo, liberalismo económico y nacionalismo.

³ ARANGUREN, José Luis, “*El País* como empresa e intelectual colectivo”, *El País* 7-VI-1981.

ORIENTACIONES IDEOLÓGICAS



Términos y conceptos

Toda ideología no es sino un sistema, una red integrada por conceptos. Tales conceptos existen y viven bajo un manto de palabras, bajo una hojarasca de lenguaje, compuesta a su vez por multitud de giros, de adjetivos, de expresiones, de perífrasis, de sinónimos, de efectos estéticos, de eufemismos y connotaciones. El emisor de un discurso oral o escrito, mientras recurre externamente a todos estos materiales, al mismo tiempo surca caminos, recorre las vías que unen estos conceptos escondidos y subterráneos (la propia etimología de la palabra discurso dice mucho de esto: el dis-curso es la carrera realizada en direcciones variadas). Quien pretenda analizar el fondo de un discurso ha de desentrañar, inicialmente, tales conceptos, que reptan bajo discurso lineal que el receptor lee o escucha. Esa labor de descodificación impone, por lo tanto, el clarificar el lenguaje y detectar sus estructuras telúricas y ocultas.

En segundo lugar, ha de recordarse que esas estructuras profundas se corresponden con un conjunto, con un todo, puesto que conforman redes más o menos amplias, más o menos complejas. Cualquiera de los conceptos descubiertos sólo adquiere significado a partir del momento en que se descubren las relaciones que mantiene con otros de su especie.⁴ Como el valor de todo concepto depende de esas relaciones de la unidad con el conjunto, el análisis discursivo deberá poner de relieve cuál es el valor (positivo, negativo o variable) que el autor del discurso analizado concede a cada una de esas ideas. Y finalmente será indispensable la exposición visual, a través de una representación gráfica, de la arquitectura que posee esta red conceptual. O lo que es lo mismo, hacer explícito lo que en un principio sólo era una nebulosa estructura ideológica.

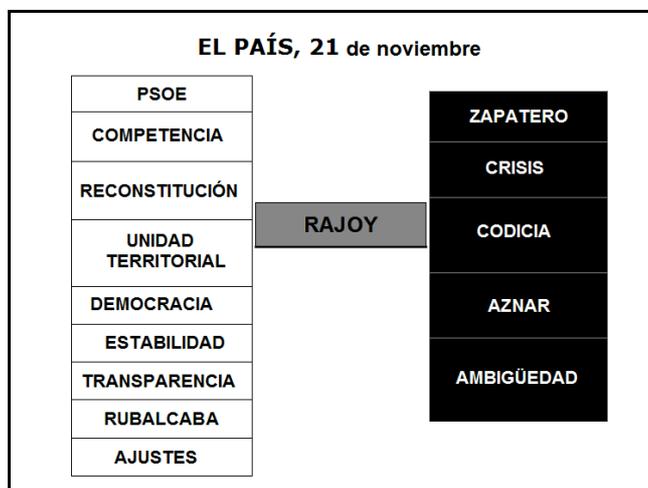
El día después: incertidumbre y cambio

Fatídica pero ineludible, la palabra crisis dibuja mejor que ninguna otra el paisaje político y el ambiente de las elecciones de 2011. Empobrecimiento, bajadas salariales, paro, frenazo de la productividad, falta de crédito bancario... componen el balance negro de un país que se sabe al borde del abismo económico. En medio de esta tormenta se desarrollan las elecciones generales que gana el candidato Partido Popular, y que otorgan la presidencia del gobierno a Mariano Rajoy, siete años y medio después de la llegada del socialista

⁴ PROST, Antoine, *Douze leçons sur l'histoire*, Paris, Seuil, 1996, p. 144.

Rodríguez. Zapatero a la Moncloa.⁵ ¿Cómo reaccionaron a este resultado los cuatro periódicos citados anteriormente, el día siguiente a la cita electoral?

Comencemos por el periódico *El País*. El editorial de este diario recorre una serie de caminos, que ligan a estos quince conceptos (los positivos en la columna blanca, los negativos en la negra y el neutro o de valor condicionado en gris):



Con idea de mostrar lo más sencillamente posible cuáles son los vínculos existentes entre el discurso textual y los conceptos presentados, parafraseamos las ideas del editorial de *El País* y a continuación explicitamos los conceptos concernidos por cada una de ellas:

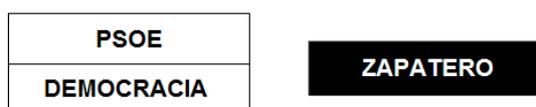
- Rajoy se ha apoyado en una estrategia ambigua, mientras que la gestión de la crisis precisa, antes que nada, transparencia (*Rajoy, Crisis, Transparencia*).



- Guste o no, los recortes y la reducción de gasto público son necesarios para salir de la crisis (*ajustes, crisis*)



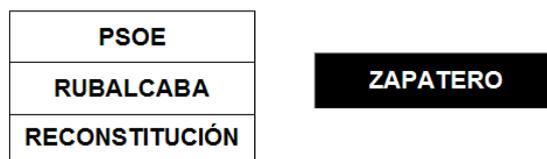
- El revés del PSOE es la derrota de la organización política que ha sido la clave de la democracia desde su origen (*PSOE, democracia*). La responsabilidad de esta debacle es achacable no tanto al partido sino a Zapatero (*PSOE, Zapatero*). La derrota debilita al PSOE y en consecuencia perjudica a la democracia



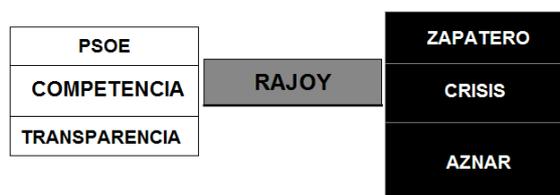
- Por ello, la recomposición del partido es urgente (*PSOE, reconstitución*). Y como la responsabilidad de la derrota del PSOE es de Zapatero y no de Rubalcaba, es el presidente

⁵ Escaños obtenidos en el Congreso de los diputados: PP, 186; PSOE, 110; CiU, 16; IU, 11; Amaiur, 7; UpyD, 5; PNV, 5; ERC, 3; BNG, 2; CC, 2; Equo, 1; FAC, 1; GB, 1.

saliente quien debe dimitir como secretario general, mientras que el segundo debería encargarse de guiar la reconstitución del partido (*Zapatero, Rubalcaba, Reconstitución, PSOE*)



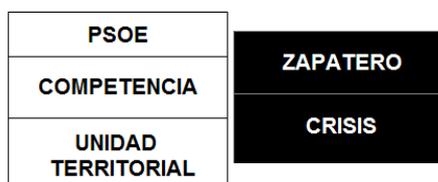
• Del mismo modo que Aznar facilitó la victoria del PSOE por su gestión poco transparente y realizada de espaldas a la voluntad popular, Zapatero, desprovisto de un nivel suficiente de competencias técnicas y afectado por la crisis económica mundial, ha facilitado la victoria de Rajoy (*Aznar, Transparencia, PSOE, Zapatero, Competencia, Crisis, Rajoy*)



• Zapatero, a causa de su ambición por el poder y su falta de competencia, a generado inestabilidad tanto en el país como en el seno de su partido (*Zapatero, Codicia, Competencia, Inestabilidad, PSOE*).



• Aunque el gobierno del PSOE haya proporcionado a España progresos insoslayables en materia de derechos civiles, la gestión de Zapatero ha quedado marcada sin embargo por la falta de destreza para paliar los efectos de la crisis mundial, así como por medidas cuyas consecuencias han sido, entre otras, el debilitamiento de la unidad territorial del estado (*PSOE, Zapatero, Competencia, Crisis, Unidad Territorial*) :



A continuación, exploramos el editorial de *El Mundo*, que recorre los veinte conceptos que siguen:



• La amplitud de la participación electoral confirma y reafirma al modelo de la democracia liberal frente al movimiento de los “indignados” que, con sus opiniones fuertemente demagógicas, ha querido poner en tela de juicio la validez del sistema. La masiva participación electoral recuerda la legitimidad que sigue poseyendo dicho sistema (*democracia, liberalismo, justicia*).

• Rajoy debe huir de toda tentación de ambigüedad o de oportunismo, puesto que ha recibido el mandato de aplicar con determinación las medidas necesarias, por dolorosas que puedan ser, para poner coto a la crisis (Rajoy, ambigüedad, Demagogia, ajustes, crisis). La aplicación de los ajustes debe ser llevada a cabo siempre que al mismo tiempo se respeten los principios básicos de la equidad y de la proporcionalidad para no dañar más aún a los grupos sociales más desfavorecidos (*Ajustes, Justicia*).

• Es urgente acometer una tarea de regeneración de la democracia, defender la unidad territorial del país y castigar la corrupción mediante la escrupulosa aplicación de la ley.

• Rubalcaba es el principal responsable de la debacle del PSOE. Su arrogancia, su irresponsabilidad y su codicia por el poder explican su intención de seguir dirigiendo el partido (Rubalcaba, PSOE, Arrogancia, Responsabilidad, Codicia). Ahora bien, Zapatero tampoco es ajeno a los problemas de España, ya que durante los años precedentes se ha visto lastrado por una ideología bien alejada del liberalismo, por una manifiesta ligereza en lo tocante a la unidad territorial del país, y por una evidente incapacidad para contener la crisis. (Zapatero, unidad territorial, responsabilidad, liberalismo, crisis, competencia).

• Por lo demás, el alza electoral de IU y de UPyD es un hecho satisfactorio, ya que contribuye a reforzar la unidad territorial así como el pluralismo democrático. Concretamente, UPyD representa una higiénica aportación para la defensa de la unidad constitucional y la regeneración democrática. Por el contrario, *Amaiur*, brazo político de ETA, goza de un ascenso electoral peligroso para la democracia, y su comportamiento debe ser seguido de cerca por el nuevo gobierno. (*UPyD, Unidad Territorial, Pluralismo, Regeneración, Amaiur, ETA, Rajoy*).

Continuamos con el diario *Público*. El periódico del grupo *Mediapro* recurre en su editorial a las siguientes ideas:



- Si el PSOE quiere seguir siendo el partido de la justicia y de la democracia, y hacer frente al liberalismo económico que sólo genera pobreza y desigualdad, debe acercarse a la izquierda ideológica y social (*PSOE, Justicia, Democracia, Liberalismo, Pobreza, Izquierda*).

- Si el PSOE se empeña en el continuismo y en el rechazo de un verdadero debate ideológico, estará despreciando la democracia interna. Y ello conducirá a la desmovilización social y a la apatía de su potencial electorado (*Refundación, Democracia, Participación*).

- No es extraño que quienes desean desplazar a Zapatero del control del partido sean los mismos que quieren evitar el necesario debate interno (*Zapatero, PSOE, Refundación*).

- El PSOE, al optar por la vía del liberalismo económico y los recortes, ha perdido la confianza de su electorado y no ha podido tampoco evitar los efectos de la crisis en el país (*PSOE, Liberalismo, Ajustes, Crisis*).

- El sistema bipartidista ha despreciado los mecanismos de la genuina democracia, que han de estar basados en la transparencia informativa y en la participación ciudadana, y no en el paternalismo y el despotismo (*Bipartidismo, Democracia, Transparencia, Participación, Paternalismo, Despotismo*).

- Sólo respetando los principios de transparencia y de participación social se podrá salir adelante y escapar de la crisis (*Transparencia, Participación, Confianza, Unidad social, Crisis*).

Por último, el periódico *La Gaceta* recorre los siguientes conceptos:



- La derrota del PSOE no sólo es imputable a Zapatero, sino también a Rubalcaba y a toda la dirección de un partido que es el principal responsable del empobrecimiento y de la descomposición de España. Los socialistas necesitan reconsiderar en profundizar sus ideas y caminar hacia la moderación ideológica (*Zapatero, Rubalcaba, PSOE, Moderación, Pobreza*).

- La gestión socialista se ha caracterizado por la incompetencia, pero sobre todo por el despotismo de sus gobiernos, por el desprecio a la legalidad (corrupción), por la falta de responsabilidad (radicalismo ideológico) y por la ausencia de ética o moral (*Competencia, Liberté, Moderación, Responsabilidad, Decencia*).

- Por ello, la salida de la crisis no exige simplemente la puesta en marcha de ajustes presupuestarios necesarios y reformas técnicas determinadas, sino sobre todo la recuperación de la dignidad, de la decencia y la responsabilidad que se han diluido en los últimos ocho años (*crisis, ajustes, Dignidad decencia, Responsabilidad*).

- Rajoy es el hombre indicado para gobernar ya que la responsabilidad, la fidelidad a la ley y el apego a la unidad nacional figuran entre sus virtudes (*Rajoy, Responsabilidad, Unidad Territorial*). Su tarea consistirá en reconstruir una España que Zapatero ha dejado descompuesta, empobrecida y moralmente exangüe. Tales desperfectos cometidos por el presidente saliente han sido tan flagrantes, que no sería descartable pensar en su responsabilidad penal. (*Unidad territorial, responsabilidad, pobreza, decencia, justicia*).

	PÚBLICO	EL PAIS	EL MUNDO	GACETA
ZP				
Rubalcaba				
PSOE				
Rajoy				
Ajustes				
Medidas UE				
U. Territ.	-----			
Amaiur	-----	-----		
ETA	-----			
Decencia	-----	-----	-----	
Democracia				
Liberalismo		-----		
Crisis				

A modo de recapitulación, reunimos en la presente tabla los conceptos más relevantes y reveladores empleados en los esquemas del epígrafe precedente. Cada uno de estos conceptos se corresponde con un color (gris, blanco, rayas múltiples horizontales, o línea única central), que revela el valor que los editoriales de cada periódico le conceden. Los conceptos coloreados en gris tendrían un valor negativo para el periódico en cuestión, mientras que las casillas con rayas horizontales equivaldrían a conceptos de valor neutro o condicionado. Y finalmente los conceptos con casillas de una sola línea horizontal son aquellos que no figuran en los editoriales.

Solo dos conceptos poseen un valor unánime en los cuatro periódicos analizados: el de **crisis**, unánimemente negativo, y el de la **democracia**, unánimemente positivo. La crisis es un mal objetivo. Pero lo interesante del método empleado es que permite apreciar con qué conceptos se relaciona esa crisis, y qué tipo de relaciones mantiene ésta. Por ejemplo, sólo para *Público* la crisis ha sido el fruto más o menos directo del liberalismo económico, mientras que *El País*, de izquierda más moderada, se abstiene de hacer este juicio por la vía del silencio. Los periódicos conservadores, al contrario, colocan en colores distintos, es decir, otorgan valores totalmente distintos a la perniciosa crisis y al modelo económico liberal, porque interpretan que la crisis ha sido fruto de algún exceso indeseable del modelo en vigor (especulación inmobiliaria irresponsable y puntual) o, sobre todo, el excesivamente inflado aparato del Estado. Del mismo modo, el método de análisis ofrece la posibilidad de seguir estableciendo relaciones entre el negativo concepto de crisis y otros conceptos. Por ejemplo, el concepto PSOE. Los diarios de la derecha colocan a la crisis y al partido en el mismo campo, en el mismo color, al entender que las políticas aplicadas en los últimos años en España, basadas en principios socialdemócratas, han propiciado en buena medida la gravedad de la crisis, o como mínimo no han servido para paliar sus efectos. El País, por el contrario, sigue entendiendo que el PSOE es la principal barrera, el mejor paliativo del que puede disponer el país para atajar la crisis, y si ésta el avance de ésta en los

últimos años es indudable es por la incompetencia de los gobiernos de Zapatero. Por lo tanto, el diario de *Prisa* disocia claramente a Zapatero y sus errores del PSOE. Distinta es la actitud de *Público*, que juzga al PSOE de una manera equívoca o ambivalente. El diario de *Mediapro* entiende que el PSOE ha sido un partido digno de aprobación y hasta de aplauso antes de la crisis, hasta que se internó –obligado, ciertamente– por los oscuros pasillos del liberalismo económico. Culpable pero con atenuantes, pues, la formación de Zapatero y Rubalcaba.

Hay unanimidad también en lo tocante al concepto de **democracia**. Ninguno de los cuatro rotativos estudiados pone en duda la validez de una idea ampliamente compartido por medios de comunicación y ciudadanía. Ahora bien, esos conceptos particulares de democracia varían sensiblemente según el periódico consultado. Así, si para los periódicos de derecha la democracia es perfectamente complementaria con el liberalismo económico, para *Público* la democracia y el liberalismo siguen caminos diferentes, incluso divergentes. Y *El País* no se expresa a este respecto, al no hacer mención al concepto de liberalismo.

La cuestión esencial que esta tabla pone de relieve es, sin embargo, la siguiente: ¿cómo perciben los diferentes periódicos a los grandes protagonistas de la jornada electoral? Zapatero, el presidente saliente, es objeto de las admoniciones de *El Mundo*, de *El País* y de *La Gaceta*, mientras que *Público* es el único que exhibe, aunque tímidamente, su fidelidad a quien en última instancia fue su inspirador ideológico y promotor. La incompetencia en materia de economía es el principal reproche que se lanza contra Zapatero, pero también su avidez por conservar el control sobre el PSOE tras la derrota (*El País*), o su gestión más bien frívola y posmoderna, gestión que, según *La Gaceta*, se ha revelado fatal para el mantenimiento de la unidad territorial y para la conservación de los valores que deberían regir la vida colectiva. Los reproches a Zapatero son comunes en *El País*, en *El Mundo* y en *La Gaceta*, aunque lógicamente se pueda establecer una gradación en intensidad. Si en las páginas de *El Mundo* aparece un conjunto de críticas moderadas, el lector de *El País* encuentra invectivas algo más fuertes, y finalmente en *La Gaceta* se leen ataques muy severos contra el dirigente socialista.

Rubalcaba también es reprobado por los periódicos de derecha, sobre todo por *El Mundo*, que ve en él un ejemplo de fatuidad personal, de cinismo político y de desmesurada ambición por el poder. Las antiguas querellas de *El Mundo* y de su director con la generación política de socialistas a las que pertenecen Rubalcaba o el propio Felipe González no son nada ajenas a esta actitud. *La Gaceta*, por su parte, lamenta que Rubalcaba haya sido “vampirizado”, según su terminología, por Zapatero. En un tono absolutamente opuesto se expresa *El País*, que juzga a Rubalcaba como el hombre que ha sufrido las consecuencias inevitables de los daños generados por Zapatero, como el líder imprescindible, experimentado y moderado, que el PSOE necesita. Y finalmente, entre las condenas de unos y las alabanzas de otro, *Público* se abstiene de conceder un valor neto a Rubalcaba, si bien su lector puede deducir que el veterano político no representa la renovación generacional que debería revigorar al maltrecho PSOE.

Al igual que con Rubalcaba, el conjunto de los periódicos están divididos en lo tocante al concepto del PSOE. Ya se ha mostrado el haz de relaciones que para los diversos diarios tiene este partido con el concepto de crisis. Insistamos. En un extremo, *El País* entiende que el socialista es el partido que mejor representa la modernidad, el progreso y la democracia española. *El Mundo* percibe lo percibe como una fuerza que no ha mostrado capacidad para adaptarse a una sociedad cambiante, moderna, y que demasiado a menudo se ha dejado tentar por la demagogia y la irresponsabilidad. *La Gaceta* es el periódico más

contundente en sus críticas al PSOE, pues a diferencia de *El Mundo*, insiste en que no son los eventuales errores o los defectos de sus dirigentes, sino su misma esencia ideológica lo que ha hecho daño a España. Más allá de la mala gestión o de las decisiones inadecuadas (*El Mundo*), *La Gaceta* interpreta que hay una incompatibilidad de base entre las ideas de izquierda y la buena marcha del país. *Público*, por su parte, mantiene una visión muy matizada del PSOE, al entender que el partido no merece su apoyo abierto ni el apoyo de la sociedad si no se desplaza hacia la izquierda y pone fin a sus flirteos con el liberalismo económico. Es justo la opuesta visión de *La Gaceta*, periódico para el cual el PSOE peca de izquierdismo y de coqueteos con ideologías radicales.

Las valoraciones que los cuatro periódicos hacen de Rajoy son bien diferentes de las lanzadas con respecto a Zapatero. *Público* y *La Gaceta* de nuevo cruzan sus visiones: si para el primero el líder socialista era un concepto positivo (promotor de un viraje hacia la izquierda del PSOE, cuyo único defecto en todo caso fue su voluntaria inmolación para salvar al economía española de las garras bursátiles internacionales), Rajoy es un concepto negativo, en razón de sus programas de austeridad, de su falta de transparencia, de su hermandad ideológica con los defensores mundiales del neoliberalismo. Tampoco hay gradaciones en *La Gaceta*. Lo que para *Público* es opacidad en el líder conservador, para *La Gaceta* es paciencia y responsable estoicismo. El sentido de Estado, la rectitud moral y los principios firmes adornan la imagen pública del candidato ganador, lo que permite augurar una obra de gobierno como poco digna. Los dos periódicos situados más cerca del centro del tablero político, *El País* y *El Mundo*, se manifiestan mucho más distanciados con respecto de Rajoy, y se guardan de emitir sentencias apresuradas. El trabajo del gallego, las medidas que irá a tomar, las políticas que desarrollará, están aún por ver. Ambos periódicos declaran de entrada su neutralidad hacia el nuevo presidente, y se limitan a sugerirle que la ambigüedad y la opacidad discursiva que le han caracterizado hasta su victoria electoral ya no son disculpables. La gravedad en que se halla el país exige determinación y transparencia. De cualquier modo, el tono es un poco más acusador en el editorial de *El País*, mientras que *El Mundo*, sin abandonar su actitud de vigilante distancia, admite que al menos el primer discurso de Rajoy, tras haber conocido su mayoría absoluta, deja lugar a la esperanza. He ahí una pequeña matiz que diferencia algo a la desconfiada tibieza de *El País* de la neutralidad benevolente de *El Mundo*.

El paquete de ajustes presupuestarios del Estado, así como las medidas económicas destinadas a transformar tanto mercado de trabajo como legislación laboral (concepto de ajustes) son objeto de enérgicas reprobaciones de *Público*. Sin embargo, tanto *El País* como *El Mundo* y *La Gaceta*, a pesar de sus diferencias ideológicas, entienden que esos recortes son inevitables, a tenor de la fragilidad económica en que se halla el Estado. Muy similar es la actitud de los cuatro periódicos al respecto de las rigurosas medidas de austeridad que los mercados, las agencias de calificación y las autoridades de la que van a imponer al nuevo gobierno (“medidas UE”, en el esquema precedente). *Público*, coherente con su general oposición a las curas de austeridad presupuestaria, refuta las instituciones públicas o privadas que se erigen en poderes tutelares de los estados. Enfrente de esta posición está la de los dos periódicos de derecha, que igualmente coherentes, aceptan, asumen la necesidad de seguir las prescripciones del capitalismo global. Sólo *El País* rompe con la previsibilidad, pues cuando se trata de juzgar los recortes y las medidas neoliberales, comprende la necesidad de emprender recortes, sin bien es cierto que –acaso principalmente para hacerse digno su sello de periódico progresista– lanza reproches a los líderes europeos cuya única obsesión estaría siendo la de fomentar ajustes sin contar con sus perniciosos efectos, como serían el descenso del nivel de vida de los ciudadanos y las ulteriores dificultades para el crecimiento.

Los editoriales de los periódicos analizados lanzan también sus particulares miradas sobre uno de los tradicionales e inevitables objetos del debate público en España, el de la cohesión territorial y las tensiones con los nacionalismos periféricos. En este terreno también se puede constatar una gradación de posturas entre los rotativos. Primeramente, en términos de mero protagonismo: a medida que el periódico está más a la derecha, más importancia concede al asunto. Así, *Público* no hace ninguna referencia al tema, mientras que los otros tres rotativos le conceden algún protagonismo. Así, se puede leer el reproche que *El País* lanza contra la torpeza de Zapatero al gestionar indebidamente las reclamaciones confederales del nacionalismo catalán (el lacerante y prolongado asunto del nuevo *Estatut*); la indisimulada irritación de *La Gaceta*, que denuncia, entre otras cosas, “los experimentos absurdos” de Zapatero, y que recuerda que el dirigente socialista entrega a su sucesor “una España hecha jirones, no reconstruida como pretendía, sino anémica”. Y por fin, entre el silencio de *Público*, el laconismo de *El País*, y la mordacidad de *La Gaceta* se encuentra *El Mundo*, para el que la conservación de la unidad del Estado sigue siendo un tema central de la etapa que se inaugura: Rajoy debe, según este diario, “abordar una defensa de la unidad constitucional”, UPyD tiene un importante papel que jugar en el congreso para defender “los valores constitucionales”, y el ascenso electoral de dos formaciones de carácter nacional, como IU y UPyD, “constituye una buena noticia”. Hay, en cualquier caso, un nuevo matiz que diferencia en este sentido a las posturas de *La Gaceta* y de *El Mundo*, y que no sólo se reducen a sus críticas a la gestión socialista en materia territorial, sino que tocan a los conceptos que respectivamente poseen de España y su unidad. El lenguaje, en este sentido, revela bien los matices. Si bien ambos tienen en sus frontispicios ideológicos la oposición a los nacionalismos opuestos a la unidad estatal, *La Gaceta* revela poseer un concepto indudablemente esencialista de la nación (“España hecha jirones”, dice, de acuerdo con su concepción del país como entidad abstracta y prepolítica a la que se profesa vinculación emocional), mientras que la visión de *El Mundo* pone de relieve una concepción más contingente, instrumental o contractual de la nación (en lugar de cosificar o personificar a España, preconiza recurrentemente la preservación de la “unidad constitucional”).

Otras dos ideas son dignas de ser tenidas en cuenta: *Amaiur*, el nuevo partido independentista vasca que acaba de obtener un notable resultado electoral, y ETA, la organización armada de ideología independentista. En lo tocante a la banda terrorista, la unanimidad es casi total. Salvo en los editoriales de *Público*, en los cuales la idea de ETA está ausente, la organización es explícitamente condenada en las páginas de *El País*, de *El Mundo* y de *La Gaceta*. Está claro sin embargo que las referencias a la organización y los anatemas contra ella se hacen más presentes a medida que el lector se acerca a los editoriales de la derecha. Si en *El País* ETA es mencionada para recordar que ha sido Rubalcaba, candidato socialista, quien contribuyó más que nadie a acabar con ella, para *El Mundo* la crisis quizá terminal de la organización separatista no la hace menos temible que en otros tiempos en que su poder destructivo era más evidente. Ausencia pues en *Público*, festejo de su desactivación en *El País*, y escepticismo vigilante en *El Mundo*. Por último, para *La Gaceta*, el asunto de ETA es nuevamente vinculado con la ideología de Zapatero y con sus fracasados planes de negociación. *Amaiur* divide más a los periódicos más que ETA, como no podía ser de otra manera. Los dos periódicos de izquierda mantienen silencio editorial con respecto al desembarco de los independentistas en el Congreso de los Diputados, mientras que los dos de derecha no dudan en considerar a esta fuerza vasca como el ramal político de ETA (*El Mundo*) incluso como “los partidarios de ETA instalados en el poder” (*La Gaceta*). La actitud reservada que *Público* y *El País* muestran con respecto a *Amaiur* debe ser achacada a la esperanza de la izquierda social y mediática

española para que el nacionalismo radical se integre definitivamente en el sistema democrático, y para que *Amair* se convierta en el vehículo que le ayude a dicho nacionalismo a consumir ese viaje.

Para terminar este barrido sobre las ideas clave que los editoriales exponen, un último concepto atrae nuestra atención, el de la “dignidad” o la honestidad. Sentimiento del valor intrínseco de una persona o cosa, y que exige el respeto de los demás, calidad de quien es fiel a sus compromisos y que no trata de engañar, la dignidad, la decencia o la honestidad figura exclusivamente en el editorial de *La Gaceta*. Es el periódico de *Intereconomía* el que recurre en varias ocasiones a esta idea positiva para ponerla en contraposición con Zapatero, con su obra de gobierno o con el PSOE. Por insignificante o previsible que esto pueda parecer, una lectura más detenida o rigurosa que la que el lector medio de periódicos pueda hacer de los editoriales de prensa, pone de relieve que la particular tonalidad de *La Gaceta* no tiene nada de casual o improvisado. Recordemos que ni *Público* (muy poco crítico sino que más bien próximo al líder socialista), ni *El País* (vinculado a los valores socialdemócratas y sobre todo los de la familia política de Rubalcaba), ni siquiera *El Mundo* (periódico abiertamente opuesto a muchas de las políticas de los socialistas) recurren a conceptos de tipo moral o ético cuando se trata de evaluar a Zapatero. *El País* y *El Mundo*, aún estando en desacuerdo con ciertos aspectos de la política del ya ex presidente, tienen cuidado de no meterse en las movedizas arenas de la ética personal o de los atributos humanos de los gobernantes. Habría pues una frontera –ciertamente, porosa y poco detectable a primera vista– entre lo que es la mera reprobación de la gestión y la reprobación de la persona que ha realizado la gestión. Y es esa frontera la que separa la percepción transmitida por *La Gaceta* de la versión de los hechos difundida por el resto de diarios. Valgan algunos ejemplos extraídos de *La Gaceta*: “Zapatero deja una España en jirones. No deconstruida como él quería, sino anémica, falta de resortes morales...” o bien “el despotismo practicado por ministros como Bermejo o De la Vega, la corrupción de Blanco y actitudes de Chávez y de Griñán, responsables de la podredumbre de su cortijo andaluz”. En suma, la intensidad las amonestaciones hacia un dirigente, cuando su intensidad rebasa un cierto nivel, se convierten en ataques personales. He aquí la prueba más evidente: “Tras la penosa gestión económica hay un vacío moral e intelectual, una ausencia de proyecto y un desprecio de la verdad y de la libertad, que el PSOE ha sustituido por un relativismo en su versión más cutre, el *zapaterismo*”.

Reparto de culpas

El núcleo de temas alrededor del cual giran los argumentarios de los periódicos del 21 de noviembre de 2011 es la derrota del PSOE y el estado lamentable en que se halla la economía española. El castigo asestado a los socialistas y el ciclón económico no pueden ser disociados. Sintagmas como “incertidumbre creciente”, “incremento del paro”, “riesgo de quiebra”, “cólera social”, “estancamiento intolerable”, “falta de perspectivas”... irrigan sin distinción ideológica los editoriales de los periódicos y modulan el ambiente de ansiedad generalizada que domina al final de 2011. Más que los malos augurios sobre el futuro inminente, es el examen de las circunstancias dominantes en el pasado más reciente lo que focaliza la atención de los rotativos. El estado de cosas ha provocado la debacle socialista, nadie duda de tal extremo. Sin embargo, de esa unanimidad en lo tocante al día de hoy no se debe inferir la existencia de un diagnóstico común sobre el pasado reciente. Hay significativas discrepancias acerca de lo que a llevado al país a la situación de noviembre de 2011. ¿De quién es la culpa del fracaso colectivo?

Cuatro argumentos caracterizan a los análisis efectuados por los periódicos a fin de dilucidar el asunto: la crisis económica mundial que golpea muy particularmente a los países de occidente, las medidas de austeridad que la Unión Europea y los mercados imponen a los países más afectados por la recesión; la mala gestión del gobierno de Zapatero, a causa de sus errores o su incapacidad para paliar los daños generados por la tormenta; y finalmente, la ideología misma del propio gobierno socialista, es decir, el conjunto más o menos coherente de ideas, de convicciones y de doctrinas políticas que han inspirado la obra del gobierno saliente. Entre estos cuatro factores, los dos primeros –la crisis mundial y las imposiciones europeas o bursátiles– no tendrían que ver con la responsabilidad de los socialistas, pues están mucho más vinculados a agentes externos a España; los otros dos factores posibles de la crisis –los errores de gestión o el proyecto conscientemente desarrollado por el gobierno– sí constituyen, por el contrario, circunstancias imputables a Zapatero, a su gobierno o a su partido político.

Es precisamente este escalonamiento de causas, esta jerarquía de causalidades, lo que establece diferencias bien reveladoras entre los cuatro rotativos analizados. No es nimio el hecho de que algunos periódicos atribuyan preferentemente los orígenes de la enfermedad a agentes patógenos externos y poco menos que inevitables (la crisis mundial, la UE, el FMI) mientras que otros establezcan un vínculo de causa-efecto entre los comportamientos del enfermo (o incluso su personalidad y genética) y su penosa situación actual. Avancemos desde ya mismo un diagnóstico: cuanto más a la derecha está el periódico, más atribuirá las causas de los problemas al gobierno saliente. Cuanto más a la izquierda se sitúe el rotativo, más se imputarán las causas a los incontrolables gajes de una economía líquida y globalizada.

Con idea de medir con cierta aproximación cuantitativa la opinión que cada uno de los periódicos tiene en este aspecto, y para ponderar el grado de importancia que cada uno de ellos concede a cada factor o causa, presentamos la siguiente tabla:

CAUSAS	Grados de RESPONSABILIDAD
IDEOLOGÍA del gobierno socialista	2
INCOMPETENCIA del gobierno socialista en la gestión del país	1
MEDIDAS IMPUESTAS por instancias internacionales	0,66
CRISIS mundial	0,33

Cada causa está puesta en relación con un valor numérico, de tal manera que a una mayor responsabilidad del gobierno saliente en la crisis le corresponde una mayor puntuación en la columna de la derecha. Se obtiene así lo siguiente. Dentro de los cuatro grandes factores que han podido intervenir para llevar a España a la situación actual, el factor de la crisis mundial es, lógicamente, aquél en el que menos responsabilidad tiene

Zapatero, su gobierno o su familia política. La dureza de las medidas de austeridad impuestas por la UE, por los mercados financieros o por las instituciones del capitalismo mundial no son imputables tampoco al gobierno socialista (por ello este factor tiene menos de un punto), si bien es cierto que este gobierno sí puede ser considerado en cierto modo responsable desde el momento en que transigió con tales disposiciones y no se rebeló contra ellas (teniendo en cuenta que habría tenido un pequeño margen de maniobra para no aceptarlas, no asumirlas o no aplicarlas). En todo caso, son los otros dos factores, los situados en la parte superior de la tabla, los que más atañen a la voluntad del gobierno. El primero de ellos es la torpeza o ineficacia gubernamental. Pero el más grave es el de la ideología misma de los socialistas. Es necesario establecer esta distinción, y conseguir que la misma quede reflejada fielmente en un gráfico posterior. Es necesario el discernir lo que es una crítica hacia un comportamiento (1 punto de culpabilidad) y una censura a la misma identidad, a la esencia misma de un gobernante, de un partido, de un colectivo (2 puntos de culpabilidad).

Por ello, es posible cruzar los datos de la tabla precedente con los de la siguiente, en la cual son recogidos tanto los factores que provocaron la crisis a los ojos de los cuatro periódicos estudiados, como el nivel de importancia de los mismos (su impacto, su influencia) en tanto que elementos explicativos la situación actual:

	<i>PÚBLICO</i>	<i>EL PAÍS</i>	<i>EL MUNDO</i>	<i>LA GACETA</i>
1ª causa (x 4)	Crisis mundial	Crisis mundial	Incompetencia del gobierno	Ideología del gobierno
2ª causa (x 3)	Medidas externas	Incompetencia del gobierno	Crisis mundial	Incompetencia del gobierno
3ª causa (x 2)	Incompetencia del gobierno	Medidas externas	Ideología del gobierno	Crisis mundial
4ª causa (x 1)	—	Ideología del gobierno	—	—

Según *Público*, es sin duda la crisis internacional que ha debilitado a España y a su gobierno, si bien a éste último se le pudiera reprochar el haber obedecido con excesiva docilidad a las órdenes dictadas por las instituciones del capitalismo internacional. La torpeza del gobierno, por su parte, sigue siendo a los ojos de *Público* un factor casi marginal. *El País* retoma la idea de la crisis mundial como origen de la tormenta, y coloca la gestión de Zapatero en el segundo puesto de su particular escala de culpabilidades. Las medidas de austeridad inspiradas por el BCE, la UE o el FMI también son censuradas por el periódico de *Prisa*, aunque tímidamente. Y más débilmente aún, casi con sordina, algunos rasgos ideológicos del propio gobierno saliente (cuya esencia socialdemócrata, recordémoslo, es compartida por el periódico) también son objeto de alguna crítica más insinuada que explícita.

Traspassando la frontera virtual que separaría a la izquierda de la derecha mediáticas, y ya en la zona ocupada por *El Mundo* y *La Gaceta*, las explicaciones de los problemas de España difieren de las emitidas por los medios considerados progresistas. Los ajustes y recortes defendidos y poco menos que impuestos por la Unión Europea y los mercados no están presentes entre las causas de las cuitas nacionales. Ausencia lógica, puesto que para los dos periódicos liberales, lejos de ser perjudiciales, estas prescripciones son las medidas

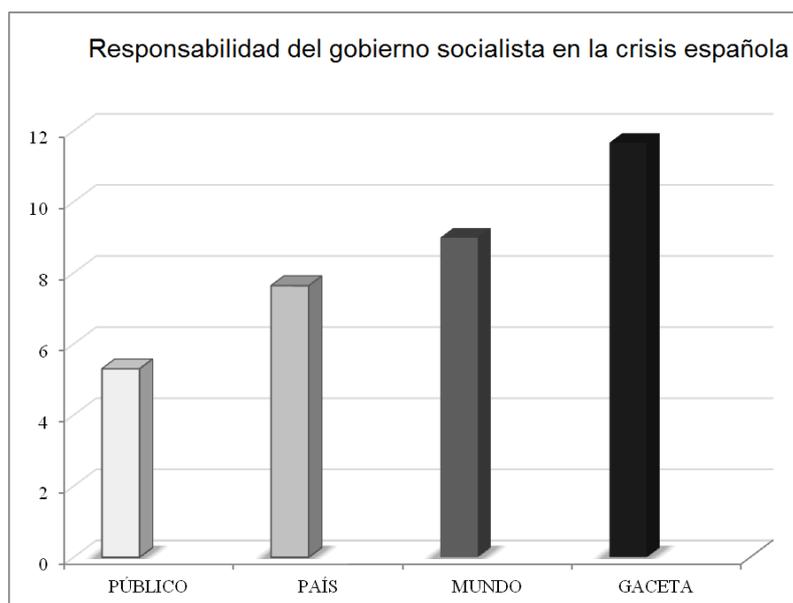
sin las cuales la recuperación económica sería inalcanzable. Además, *El Mundo* y *La Gaceta* entienden que el impacto de la crisis internacional en España no es tan indiscutible como consideran *Público* y *El País*. Más aún, para *El Mundo*, ha sido la torpeza y la mala gestión gubernamental lo que han puesto a España al borde del precipicio, aunque ciertamente la crisis internacional haya contribuido a agravar la situación. Y en tercer lugar, los editoriales de *El Mundo* denuncian, aunque con menos fuerza, ciertos principios ideológicos del gobierno, que tampoco han colaborado a mejorar las cosas.

Sea como fuere, es *La Gaceta* el periódico que establece más claramente un vínculo entre el PSOE y los infortunios de España. El diario conservador señala, de entrada, a los socialdemócratas como inspiradores de unas políticas frívolas, doctrinarias y rencorosas. Es eso que *La Gaceta* califica como “vacío moral” la razón última de los fracasos del gobierno. Y el despotismo, la corrupción o el desprecio de las libertades, son las huellas que tras de sí deja el gobierno saliente. Ha habido también mala gestión, incompetencia técnica, mientas que la última plaza en términos de responsabilidad es atribuida a la crisis mundial. Por muy reduccionista que pueda parecer, *La Gaceta* concreta: “el peor dirigente que España ha tenido desde Fernando VII deja como legado (...) los cinco millones de parados”.

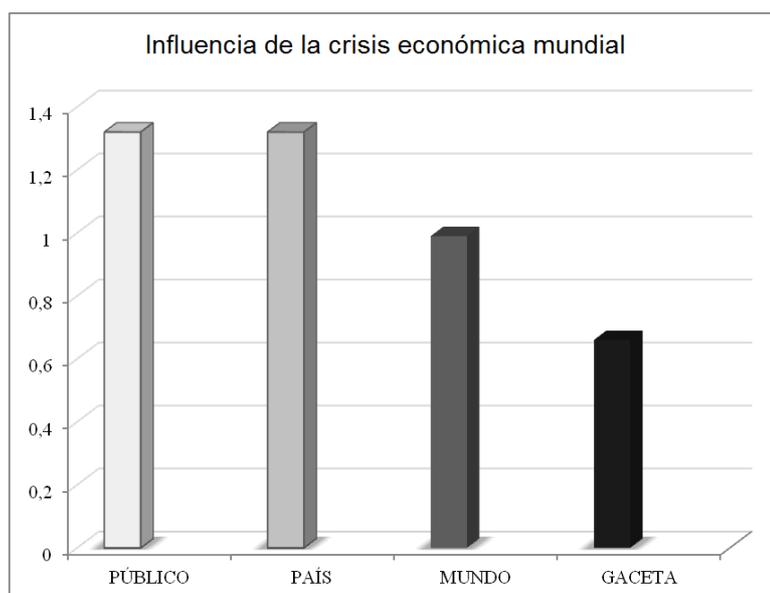
Una simple función matemática puede contribuir a aclarar todo lo que acaba de ser descrito en terrinos gráficos. Si se cruzan los datos de la columna relativa a la importancia que los periódicos dan a cada factor explicativo, con los datos de la tabla que indicaba los grados de responsabilidad del gobierno saliente, se pueden obtener los resultados siguientes:

	PÚBLICO	EL PAÍS	EL MUNDO	LA GACETA
1ª causa (x 4)	Crisis mundial (0,33)	Crisis mundial (0,33)	Incompetencia gobierno (1)	Ideología del gobierno (2)
2ª causa (x 3)	Medidas externas (0,66)	Incompetencia gobierno (1)	Crisis mundial (0,33)	Incompetencia gobierno (1)
3ª causa (x 2)	Incompetencia gobierno (1)	Medidas externas (0,66)	Ideología del gobierno (2)	Crisis mundial (0,33)
4ª causa (x 1)		Ideología del gobierno (2)		
Total	5,3	7,64	8,99	11,66

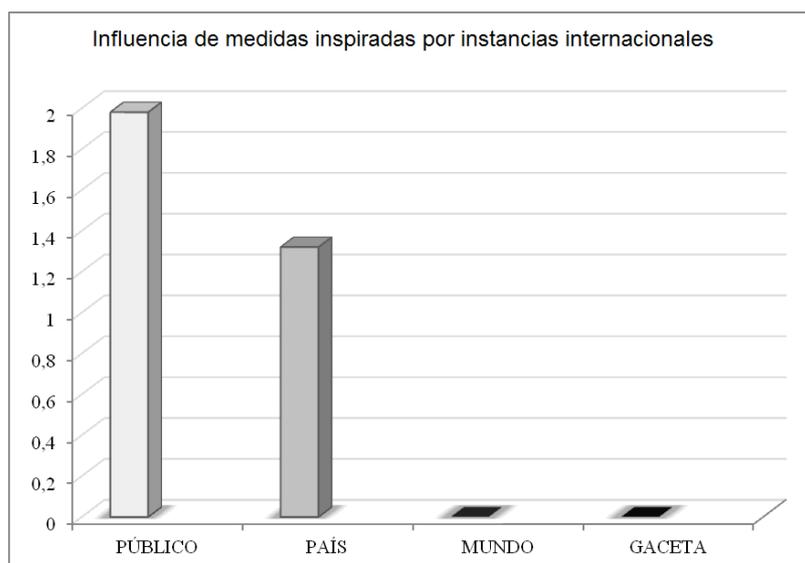
Si el coeficiente es más alto, más culpable habría sido el ejecutivo socialista de la delicada situación española. Y el resultado que se obtiene es muy revelador, pues a medida que el periódico está más situado a la izquierda ideológica, se aprecia que más escasa es la responsabilidad que se atribuye a los socialistas (coeficiente más bajo), y viceversa:



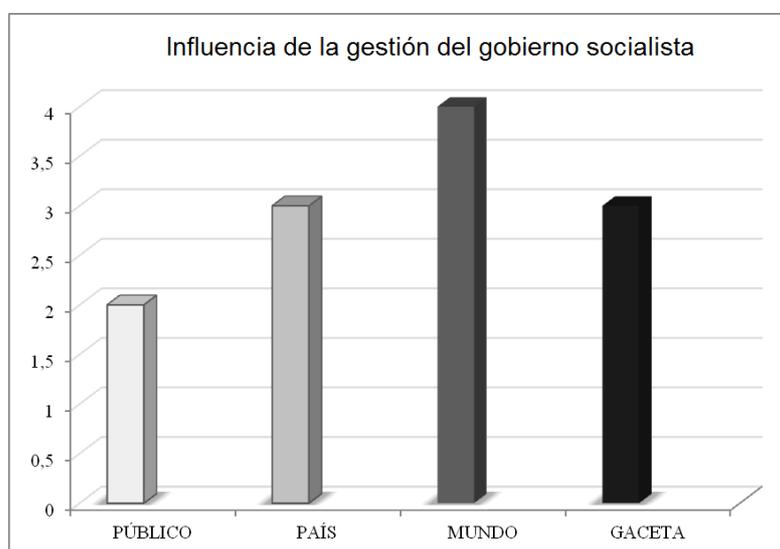
Resulta igualmente útil desgranar los contenidos de la tabla precedente, para así mostrar el valor de cada uno de los factores explicativos de la crisis. Así, se constata que a medida que el periódico está más situado en la izquierda ideológica, la responsabilidad de la crisis mundial adquiere más peso:



Si para los diarios próximos al PSOE los ajustes impuestos desde el exterior han agravado la situación española en lugar de mejorarla, tales disposiciones son, al contrario, comprensibles, e incluso necesarias, según los diarios conservadores:



La gestión del gobierno de Zapatero ha tenido su parte de responsabilidad para todos los periódicos, pero es *Público* el que le atribuye menos peso como factor explicativo de la grave situación actual. Cabe notar también que *El País*, próximo al PSOE pero alejado quien es su jefe de filas, es bastante crítico con respecto a algunas de las decisiones de éste. *La Gaceta*, por su parte, considera que la gestión socialista ha sido mediocre, pero reserva el grueso de sus ataques contra Zapatero para el capítulo que concierne a los aspectos ideológicos, y no técnicos, de su etapa al frente del ejecutivo.



En efecto, cuando se trata de atribuir la culpabilidad de la situación no a los errores o a los traspies de un gobierno, sino a su esencia misma, a su ADN ideológico o intelectual, el pensamiento real y profundo de cada periódico sale a la superficie muy claramente. En este aspecto, se aprecia cómo *Público* nunca pone en cuestión la ideología socialdemócrata con la crisis, antes al contrario, pues sus editoriales estiman que precisamente el error de Zapatero ha consistido en su resignación y su capitulación ante el neoliberalismo rampante. *El País*, socialdemócrata, no concede tampoco demasiada importancia a las doctrinas inspiradoras del ejecutivo saliente, aunque deje entender, puntualmente y entre líneas, que

una cierta frivolidad ideológica, unas ciertas veleidades confederales de Zapatero han podido tener su lamentable reflejo en la cuestión del *Estatut* catalán. El mundo es más contundente en este aspecto y entiende que incluso si la incompetencia técnica del equipo de Zapatero ha sido el factor que más ha perjudicado a España, también algunos de sus aspectos doctrinales (políticas basadas mayormente en la doctrina del miedo al PP y en una serie de propuestas “incoherentes” incluso “extravagantes”, también poseen una parte de responsabilidad y de culpa. Pero sin duda es *La Gaceta* el rotativo que censura más enérgicamente contra el pensamiento socialista, y que lo coloca como razón última y básica de la crisis española.

En suma, todas las aplicaciones y los textos presentados en estas páginas constituyen un testimonio del dilatado repertorio de posibilidades que ofrece el análisis de los medios de comunicación. Si, tal y como se exponía al inicio de este artículo, cada vez son mayores las dificultades con que lectores o investigadores nos encontramos si queremos discernir lo que tiene verdadera trascendencia; si merced a la insana profusión informativa de hoy dicha distinción entre lo accesorio y lo esencial se difumina; y si lo cuantitativo amenaza peligrosamente con imponerse sobre lo cualitativo, es perentorio desarrollar métodos de estudio capaces de filtrar y de analizar comparativamente lo que los medios de comunicación de masas fabrican y difunden. Estudios como el precedente pueden contribuir a cumplir esta labor, al tiempo que pueden poner de relieve hasta qué punto los medios de comunicación de masas y concretamente la prensa, moldean nuestra mirada sobre la realidad. Al fin y al cabo, la persuasión, que ya Platón definía como “el arte de someter por el consentimiento y no por la violencia”,⁶ sigue siendo hoy un arma mediática potente y halagadora, que sólo un escudo puede neutralizar, el del análisis distanciado y la razón crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- CHARAUDEAU, Patrick, *El discurso de la información: la construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- CHARON, Jean-Marie, *Les journalistes et leur public: le grand malentendu*, Paris, Vuibert, 2007.
- JORQUES, Daniel, *Discurso e información: estructura de la prensa escrita*, Cádiz, Servicio de Publicaciones UCA, 2000.
- PROST, Antoine, *Douze leçons sur l'histoire*, Paris, Seuil, 1996.
- RODRÍGUEZ, Félix, *Prensa y lenguaje político*, Madrid, IC Juan Gil Albert, 1991.
- SAINT BEUVE, Charles, *Portraits contemporains*, Paris, Didier, 1846.
- TERRAY, Emmanuel, *La política en la caverna*, Buenos Aires, Del Sol, 2009.
- ZAPATA, Ricard (ed.), *Conceptos políticos en el contexto español*, Madrid, Síntesis, 2007.

⁶ PLATÓN, *Gorgias*, citado en TERRAY, Emmanuel, *La política en la caverna*, Buenos Aires, ed. Del Sol, 2009, p. 61.